

Deuteronomio 33:29

Bienaventurado tú, oh Israel, ¿Quién como tú, pueblo salvo por Jehová?

Aquel que afirma que el Cristianismo lleva al hombre a la miseria, es él mismo un desconocedor total del tema. ¡Sería verdaderamente raro si nos hiciera miserables, al ver a qué nivel nos exalta! Nos hace hijos de Dios. Supongamos que Dios les diera toda la felicidad a Sus enemigos, y reservara todo el duelo para Su propia familia. ¿Será que Sus enemigos tengan gozo y júbilo, y Sus hijos, nacidos en casa sean herederos tristeza y desdicha? ¿Será posible que el pecador, que por cierto no tiene nada con Cristo, que se pueda llamar rico en felicidad, y nosotros a la vez andar vagando en duelo y luto como si fuésemos limosneros sin ni siquiera un centavito? No, mas bien nos regocijaremos en el Señor siempre, y nos gloriaremos en nuestra herencia, por cuanto “no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! La vara de corrección debe llegar a cada uno de nosotros conforme nuestra medida, pero eso obra en nosotros el buen fruto de justicia; y entonces con la ayuda del Consolador divino, nosotros, el “pueblo salvo por Jehová”, nos gozaremos en el Dios de nuestra salvación. Nosotros estamos unidos a Cristo en matrimonio; entonces ¿será posible que nuestro gran Novio permita que Su novia permanezca en duelo constante? Nuestros corazones están tejidos al de Él; somos Sus miembros. Y aunque por un tiempo suframos como nuestra Cabeza sufrió, sin embargo ahora mismo estamos bendecidos con bendiciones celestiales en Él. Tenemos ya las arras de nuestra herencia en las bendiciones del Espíritu, las cuales no son ni pocas ni pequeñas. Como herederos del gozo eterno, ya hemos saboreado de nuestra porción. Existen rayos de la luz del gozo para anunciar el eterno amanecer. Nuestras riquezas están más allá del mar, nuestra ciudad de fundamentos firmes está del otro lado del río; rayos de gloria que proceden del mundo espiritual alegran nuestros corazones, y nos animan a seguir. Ciertamente se puede decir de nosotros: “Bienaventurado tú, oh Israel, ¿Quién como tú, pueblo salvo por Jehová?”

“...Pero a veces Jesús desea que dejemos todo, para así tomarlo a Él con las dos manos”.

54-0303

TESTIGOS

Esta es una de las cosas más esenciales en la vida de cualquier hombre. No importa el éxito que él tenga en sus negocios, o lo que él sea, lo más grande que le pueda suceder a un ser humano es cuando esa persona tenga el privilegio de dar su corazón a Jesucristo, llegar a nacer de nuevo y vivir. Fue en el Antiguo Testamento donde tenían la serpiente de bronce; ellos miraban a eso y vivían. Y eso es lo que nosotros hacemos esta noche, miramos y vivimos, miramos a Jesús y vivimos.

62-0123

DEJÁNDOLO TODO

Ahora, vean, a aquel joven se le pidió que lo dejara todo, pero él no quiso hacer eso. Y a veces nosotros ligamos prosperidad y riquezas con “éxito”. Pero este joven era muy próspero pero aún no tenía Vida Eterna. Entonces en veces, éxito no siempre indica que Dios esté prosperando. Pero sigamos al joven. Lo vemos aquí en su juventud, joven, quizás de muy buen parecer, joven, vestido bien. La Biblia dice, “Entonces Jesús, mirándole, le amó”. Debe haber tenido una buena conciencia, limpia y tierna. Él debe haber sido muy fino o algo, de otra manera jamás hubiera conseguido la admiración del Señor Jesús. Porque cuando Jesús lo miró, “le amó”. Debe haber tenido una expresión muy simpática, de buen parecer, un caballero limpio, un joven bien presentado. Y él llegó allí con Jesús, quizás pensando

sinceramente, y le dijo, “Quiero saber qué pudiera yo hacer para tener Vida Eterna”.

Y cuando él tuvo que deshacerse de sus cosas para obtener Vida Eterna, entonces la pregunta estaba a la puerta: ¿Si uno puede llegar por sí mismo? Y esa pregunta está ante cada uno de nosotros.

Y es que Jesús en realidad le pidió que dejara todo lo que tenía, que levantase su cruz y que le siguiera. Y conocemos el relato. “Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones”.

Luego Jesús se dio la media vuelta y dijo, “¿Cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, los que confían en las riquezas! Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja. Para los hombres es imposible, mas para Dios, no”.

Sigamos a este joven rico. La siguiente ocasión cuando lo vemos en la Biblia, tan pronto él hubo rechazado la oportunidad de seguir a Jesús, cuando se le fue presentado bien claro. Vean, nosotros deseamos tener todo lo que podamos tener a la mano y a la vez seguir a Jesús. Pero a veces Jesús desea que dejemos todo para así tomarlo a Él con las dos manos.

“Y el dinero es algo que vale, es para negociar, pero tú no puedes negociarlo para Vida. Sólo Dios tiene Vida”.

64-0705

LA OBRA MAESTRA

Estamos aquí en esta mañana en el servicio del Señor, sabiendo que creemos en Dios, y creemos que Él obrará todas las cosas perfectamente bien. No importa lo que sea, y cómo se desarrolla, sabemos que tiene que “ayudar para bien”. Él así lo prometió. Y tiene que ser de esa manera. A veces no podemos

entender eso, y en veces se pone muy complicado, pero sin embargo sabemos que es la Verdad, porque la Biblia nos dice que es la Verdad. Y la Biblia, para nosotros, es Dios en forma escrita. Bien, tenemos que fijar nuestra fe en alguna parte. Y si yo, o cualquiera de nosotros, en esta vida, tratáramos de tener éxito en esta vida y llegar a ser multimillonarios, ¿qué vamos a hacer con todo eso? Tenemos que llegar al fin del camino, y ¿entonces de qué nos sirve? Y el dinero es algo que vale, es para negociar, pero no se puede negociar por Vida. Sólo Dios tiene Vida.

Entonces nos damos cuenta de que estamos aquí en una forma negativa. Y mientras existe un negativo, tiene que haber un positivo. No puede haber negativo sin también el positivo. Porque es a raíz del positivo que existe el negativo. Como si Ud. tuviera una foto negativa de algún objeto. Tiene que haber un objeto en alguna parte para que la luz peguen en ese lente, de otra manera no habría un negativo. Entonces cuando vemos que nuestra vida aquí está en forma negativa, y sabiendo que somos a la imagen de vida en alguna parte, así sabemos que en alguna parte está el positivo en el que ha pegado la luz, y ha reflejado algo aquí en la Tierra. Y nosotros solamente somos esa reflexión. El objeto genuino está en alguna parte. Si no es así entonces soy el hombre más engañado en todo el mundo; y habré gastado mi vida en vano. Pero yo sé más allá de cualquier sombra de duda, que eso está ahí. Y por eso nosotros estamos aquí.